



EL DILUVIO

SEMANA SANTA EN

SEVILLA

NÚMERO
ESPECIAL
POR

10 COMOS

BRUNET

Las Cofradías



LA LEYENDA CRISTIANA

La crítica religiosa, tan combatida en todos los países, ha tomado su desquite; protestantes y católicos aplican á sus textos sagrados el mismo método seguido en la India y China, y muchos exegetas han estudiado la Biblia y los Evangelios como si se tratase de la canción de Orlando ó de un ladrillo asirio, sin prejuicio alguno y sin doble intención en favor de una determinada hipótesis.

En cambio hay críticos que no quieren ó no pueden mirar los Libros santos como otros cualesquiera. Y no falta quien cree que el Cristianismo conserva una gran superioridad sobre las demás religiones.

El presbítero Tronzi ha intentado refutar los argumentos aducidos por los librepensadores; pero reconoce que "el nombre de Dios no lo aplican á Jesús los tres primeros evangelistas, en cuyos libros falta la afirmación categórica de que el Galileo haya existido en la eternidad antes de su venida al mundo."

Según confiesan los protestantes y los católicos de buena fe, Jesucristo no se tenía por Dios ni creía ser un Dios; siempre se llamaba *hijo del hombre*, título que los judíos suelen aplicar al Mesías.

Pues bien; los Mesías fueron numerosos en aquel tiempo y los hubo en Palestina después del martirio de Jesús. La creencia de que vendrá un hombre para redimir á sus hermanos es una idea puramente semítica y propia de árabes y judíos; el fatalismo oriental remedia de este modo los males presentes, no cuida de prevenirlos ni eliminarlos y fía en la inesperada intervención de un ser activo y fuerte.

Como todos los Mesías han creído siempre en sí mismos, Jesús también pensó que era el último y definitivo redentor y que nadie le sucedería en su reino ideal, opinión admitida por los cristianos y rechazada naturalmente por los judíos.

Es un fenómeno de cristalización bien conocido en la historia de las religiones, de las creencias populares, las alucinaciones, los cuentos y las leyendas, antiguo patrimonio de los pueblos de Asia Menor y de Siria; del mismo modo el gran conquistador asiático Gengis Kan y los emperadores Carlo Magno y Barba Roja adoptaron las antiguas leyendas y suscitaron una leyenda nueva que los divinizaba para distinguirlos de los hombres.

Se empezó por sentar á Jesús á la diestra de Dios Padre; en tal lugar es un elegido del Señor; pero no ha perdido todavía su carácter humano. Según la expresión de San Pablo, "es un hombre del cielo." Pero ya en las últimas epístolas aparece la noción del Cristo superior á los ángeles, subordinado únicamente al Señor, y esta tendencia se acentúa hasta reducir al mínimo la diferencia que distingue al Padre del Hijo.

A medida que se difundió el Cristianismo se modificó la opinión sobre la naturaleza de Jesucristo; únicamente los primitivos judeo-cristianos residentes en Palestina persistieron en considerar á Jesús como un hombre hijo de José y de María é inspirado de Dios.

En los demás países hasta mediados del siglo II se discutió y argumentó sobre este punto. Y de aquí que, según una doctrina llamada *docetismo*, Jesús era doble. El Jesús corpóreo había muerto crucificado; pero el otro, espiritual é invisible, no participó en la vida terrestre de su *alter ego*, y entonces se vaciló en adoptar la noción de un Cristo puramente hombre frente á un Cristo divino.

Al ponerse en contacto con la sociedad griega el Cristianismo sufrió el influjo de las doctrinas de Platon (teoría de las *ideas*, el *verbo*, el *logos*) y Filón

de Alejandría sentó definiciones sutiles exageradas por Justino, de tal modo que el judío Jesús, helenizado, se identificó con el Verbo; era entonces el hijo único de Dios, sometido todavía á su Padre.

A fines del siglo II y durante el III la doctrina del Verbo encarnado se vulgarizó, se convirtió en doctrina oficial, en dogma eclesiástico: primera etapa del Cristianismo y constitución de una *ortodoxia*, de la cual se derivó el doteísmo, es decir, una religión con dos dioses, el Padre y el Hijo. En cuanto al Espíritu Santo no se le conoce todavía; unos creen que es una persona y otros un hálito, un soplo. Las relaciones del Padre con el Hijo suscitaban innumerables controversias; algunos pensaron que Jesús era sencillamente un Dios en figura humana; pero este monoteísmo no tuvo éxito.

Así, pues, á fines del siglo III el Hijo es un dios, pero no es todavía Dios; aun no está confirmada la ascensión del Cristo hacia Dios. Se formaron dos partidos: los secuaces de Arrio creen que el Hijo no es igual ni idéntico al Padre, y que ha sido creado; otros, con Atanasio á la cabeza, pretenden que el Hijo es de la misma sustancia que el Padre, que ha existido siempre y que es su igual en absoluto. En el Concilio de Nicea, reunido el año 325, por orden de Constantino, Arrio fué vencido; pero su doctrina subsistió atenuada durante mucho tiempo. Personajes considerables persistían en admitir la semejanza del Hijo con el Padre, pero no en su identidad. Los Concilios trataron simplemente de poner orden en estas querellas y discusiones, y en 359, después de muchos cabildos, se admitió como ortodoxa la expresión siguiente: "El Hijo es *parecido* al Padre." Pero nadie se dió por vencido. La lucha fué muy viva; arrianos y ortodoxos se mataron á porfía unos á otros, y, al fin, después de no pocas vicisitudes, pereció el arrianismo, que era demasiado deísta y no respondía á las místicas aspiraciones de la muchedumbre. Desapareció sin dejar vestigios, más que en ciertas poblaciones del Mediodía de Francia y de las dos vertientes de los Alpes.

La divinidad de Cristo, reconocida en Nicea, fué aceptada por los fieles después de las grandes invasiones. Al mismo tiempo se elaboraban en medio de disputas teológicas otros dos dogmas: el de la Trinidad y el de la doble naturaleza humana y divina de Cristo.

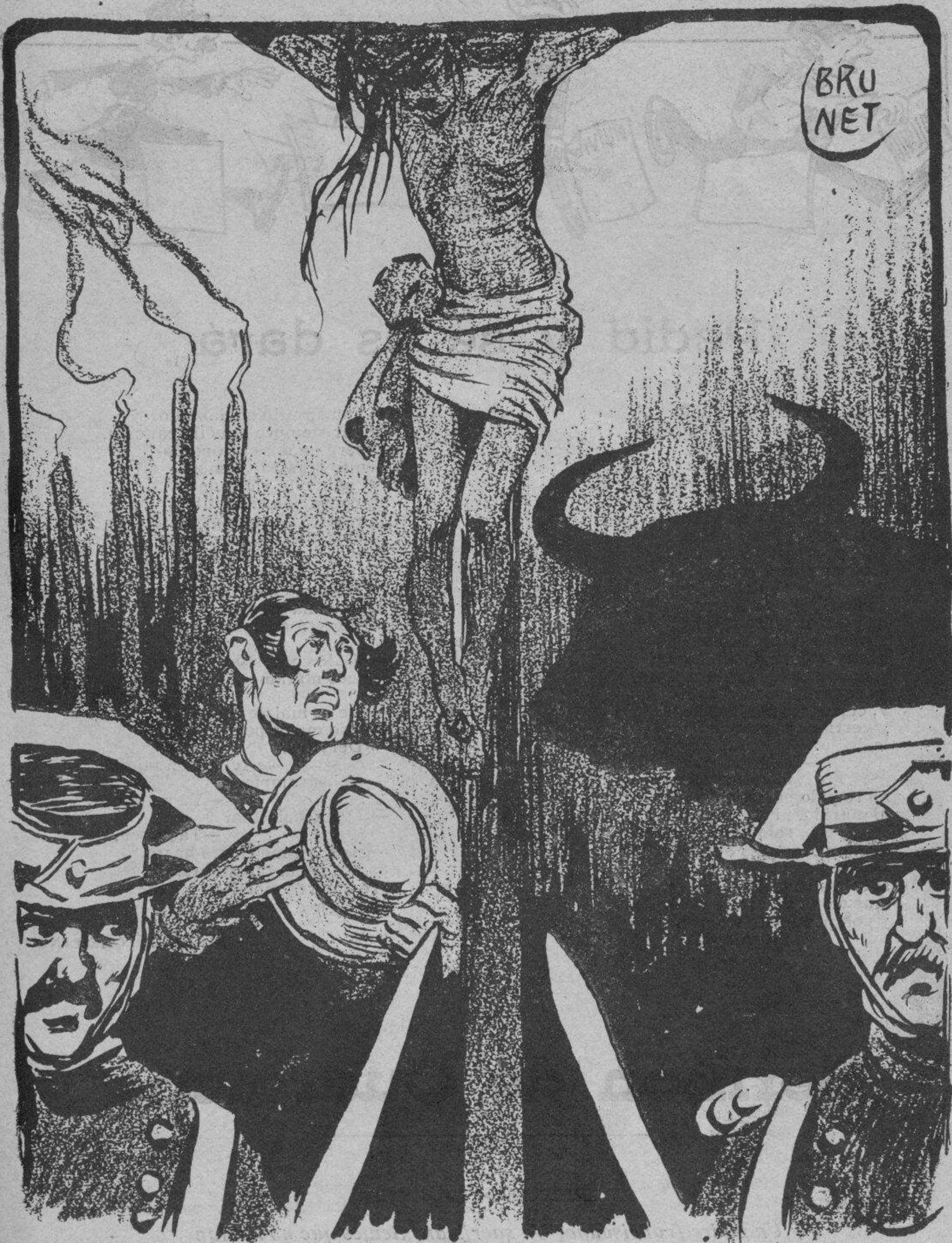
Hé aquí ahora un extracto del símbolo de Atanasio: "El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios. Sin embargo, no son tres dioses, sino uno solo. Del mismo modo el Padre es señor, el Hijo es señor y el Espíritu Santo lo es también. Y, sin embargo, no son tres señores, sino un solo señor. Así como la verdad cristiana nos obliga á reconocer que cada persona en sí es Dios y Señor, así también la religión católica nos prohíbe decir que hay tres dioses y tres señores."

De lo indicado se deduce que el autor del símbolo distingue entre la verdad cristiana y la católica. Estas verdades fueron deleite de los filósofos del siglo XVIII.

Pero ¡qué dirían de la mariolatría, de ese culto de la Virgen aceptado en nuestros días, y el cual se desenvuelve como la cristolatría de los primeros siglos, de tal manera que puede preverse el día en que existirán cuatro dioses, dos machos, una hembra y un asexual á quien será preciso adorar so pena de no alcanzar la salvación eterna! Y pensar que haya quienes clasifican el catolicismo entre las religiones monoteístas!

De este modo Jesucristo, en un principio hombre

El Cristo de los toreros



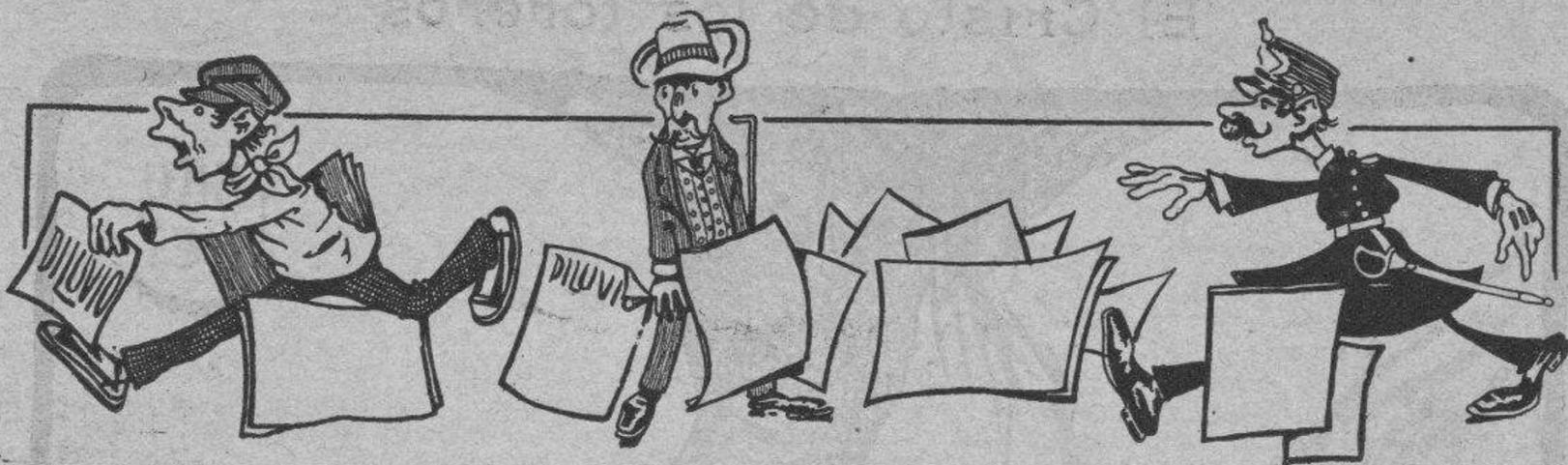
¿Quién me presta una escalera para subir al madero

y desclavarle los clavos a Jesús el Nazareno?

inspirado por Dios, se convirtió paulatinamente en hombre asociado á Dios y luego en hombre hijo de Dios; despues fué el único hijo de Dios, pasó á ser el hijo subordinado á su Padre; más tarde hijo parecido á su Padre, y, por fin, hijo idéntico á su Padre y verdadero Dios.

Para esto Jesucristo ha necesitado cuatro siglos, y si se añade que despues de ponerse en duda su existencia en el transcurso de los siglos hay ahora quienes la niegan en redondo, ¿no podría resultar que los teólogos hubiesen perdido el tiempo en frívolas disputas?

A. V. G.



Pedid y se os dará

Estaba de monaguillo
de una iglesia frecuentada
un chiquillo
que tenía bien ganada
fama de ocurrente y pillo.

Observó el tal que á diario
iba al templo una beata
patizamba, fea y chata
que, provista de rosario,
iba contrita á rezar
al altar
dedicado á San Simon,
que era el santo tutelar,
y rezaba de un tiron
hasta la hora de almorzar.

Después de cada oracion
se encaraba con el santo
y, con destempladas voces
y vertiendo amargo llanto,
le decía:

—Ya conoces
lo que espero;
no te pido buena suerte,
ni marido, ni dinero;
solo quiero
que me otorgues buena muerte.
Déjame morir soltera,
si tal es tu pensamiento;
mas dame muerte ligera
y con poco sufrimiento.
Ya cansado

el monaguillo endiablado
de oír siempre aquella cancion,
esperó un dia el taimado
oculto tras San Simon.

Cuando la vieja decía
su consabido estribillo,
la replicó el monaguillo:
—Morirás de hidropesía.

—¡Por favor!
contestóle ella asustada—.
¡A tí no te cuesta nada
darme una muerte mejor!
—Elige tú misma.

—¿Yo?
—Sí le contestó el chiquillo.
—Pues mátame...

—¿Del moquillo?
—Ese es mal de perros, no.
Quiero morir poco á poco.
—¿Del tifus?

—¡Ay! me da miedo.
—¿Del sarampion?
—Ya no puedo.

—¿De escarlatina?
—Tampoco.
—¡Hija, ya me tienes harto
con tu necia terquedad...!
¿Te quieres morir de parto?
—¡Hágase tu voluntad!

MIGUEL TOLEDANO.

Sermon de Cuaresma

PERSONAJES

Un padre franciscano; Un sacristan; Gentes que no hablan

JORNADA PRIMERA

(En la sacristía)

ESCENA ÚNICA: El padre y el sacristan

El sacristan. Mire, padre; yo le he de decir una cosa.. Ya sabe usted que acá le queremos mucho, por sus altas virtudes, y sus méritos preclaros, y su sabiduría indiscutible.

El padre. (Humildemente) ¡Favor, hermano, es favor que me hacen ustedes!...

El sacris. No, padre; es justicia. Pero, lo único en que se le tilda á vuestra paternidad es en lo de... de *estirar* las cosas de tal manera, que .. vamos, que no hay quien comulgue con ruedas de molino.

El padre. (Elevando la vista al cielo) ¡Resabios del nacimiento, hermano'.. No conzeguimos

Las flores del inglés



**Las cositas del «queré»
hacen perder el «sentio».**

despegarnos de la misera tierra... Yo nací en la de María Santísima, hermano; y por allá zuelen *correrse* que es un dolor!...

El sacris. El año pasado, en un sermon, nós dijo usted, sobre el milagro de los panes y los peces, que todavía se pescan besugos de la casta de aquellos tiempos... Compa-

**Lo digo por «experiencia»
porque á mi me ha «susedio».**

ró usted á la Virgen con una serrana de. ¿cómo dijo usted?

El padre. No recuerdo ..

El sacris. ¡Ah, sí: de .. ¡ole con ole!... Y... ¡no digamos nada del peso de la cruz del Redentor!...

El padre. ¿Cuánto le puze?

El sacris. ¡Quinientas arrobas!...

- El padre. Me *corri*, hermano; lo confieso. .
- El sacris. Los feligreses se ríen con esas cosas, que toman el cariz de irreverencias... Y de ahí el temer, este año, de que..
- El padre (Compungido) De que *meta la pata*. .
- El sacris. ¿Lo ve usted? .. Se le van sin fijarse, padre; y en cuanto está vuestra paternidad en el calor de la prédica..
- El padre. (Escapándosele) ¡*Camará*, ya no hay hombre!... Sí, tienen razón...
- El sacris. Y es una lástima, porque vuestra paternidad goza del don de la elocuencia .. Pero, francamente, con chicoleos á la Virgen en vez de invocaciones, y árboles por maderos, y besugos inmortales. .
- El padre. (Como curriéndosele una idea) ¿Y zi, cuando ze me ezurre una exageracion, hubiera alguien tan caritativo que me avisase para enmendarlo á tiempo?
- El sacris. ¿Quién le va á avisar?
- El padre. Usted mismo, hermano, A. M. D. G.
- El sacris. Y ¿cómo?... Un aviso en mitad de un sermón sería cosa ..
- El padre. (Regocijado) ¡*Canela*, hermano, y de la fina! . Tengo el medio. Usted, mientras yo esté predicando, ze está debajo del púlpito .. detrás de la columna... Yo llevo atado un bramante .. no en la pierna, que me podría caer... ni en el sayal, porque podría zer visto... ¡Ya está! .. Atado en los cordones del hábito .. ¡Justamente!... Como ez coza que cuelga, nadie va á fijarse mientras esté yo en el púlpito .
- El sacris. (Mirándole con curiosidad) ¿Y qué he de hacer yo con el bramante?
- El padre. Muy sencillo. Cuando yo zuelte una de ezas que parten el sentío. usted, hermano, da un tironcito... Ezo zerá la zeñal de que debo rectificar en el acto mismo... de que *la metí*, hermano. . ¿Eztá uzté conmigo?...
- El sacris. Si eso es bastante, por mí no ha de quedar.
- El padre. *Ná*, pues hoy mismo empiezan los *tirones*. ¿Ha comprendió?
- El sacris. Será servida vuestra paternidad.

JORNADA SEGUNDA

(En la iglesia.)

ESCENA ÚNICA: El padre (en el púlpito) El sacristan (escondido detrás de una columna) y los devotos que escuchan.

El padre. ¡Ah, hermanos míos en Jezúz!.. Er mundo zería bueno, si no fuese rematada-

mente malo. ¿Y por qué es malo?.. Porque no es bueno Todos, todos llevamos encima er pecado original!.. ¿Y zabeis lo que es er *pecado original*?.. Pos er pecado de origen, como zi dijésemos . Y el origen es de nueztros primeros padres; como zi dijésemos: Adan y Eva... ó Eva y Adan, como mandan los cánones de la galantería. ¡Oh hermanos míos en Jezúz! . ¡Qué pecado más grande er cometió por aque los padres. . tambien *originales*, porque de ellos es el origen de la humanidá prezente, y pretérita y venidera!... ¡De aqueyo viene tóo! . Vozotros padeceis por aqueyo, y yo tambien, y nuestros padres, y nuestros hijos.. (digo, *vuestros*; porque yo no tengo más que una zobrina, y toavía como zi no la tuviese, porque es mi ama ó cosa por el estilo) .. Pos bien, er pecado original fué por la fruta prohibida . por la pícara manzana que nos gusta á todos . ú os gusta, mejor dicho .. ¡La manzana de la discordia, er medio de que ze valió er demonio pá tentar al zeñó Adan, que ze puso con la dichosa manzana bueno, pero bueno! Er demonio ze les apareció en forma de zerpiente . una gran zerpiente, hermanos míos, con una cola lo menoz de diez kilómetros de larga. .

(Primer tiron del sacristan desde su escondite. El predicador disimula un movimiento y prosigue).

Puede que no tanto, hermanos míos amadísimos .. puede que la cola de la zerpiente no pasase de cinco kilómetros ó coza así .

(Segundo tiron del sacristan, que hace emudecer por un momento el buen padre).

Es posible que ni á ezo llegase la cola... Co no loz tiempos aqueyos son ya remotos, es er caso que los historiadores no han logrado ponerze de acuerdo. Además, los textos zagrados no precisan er largo de la cola de la zerpiente. Pero yo, fundándome en algunas palabras de argun zanto que he visto en argun libro, le echo por lo menos á la mardita zerpientaqueya, causa de toos nuestros males, unos trescientos metros, más que menos.

(Tercer tiron y nuevo movimiento del orador, que empieza á impacientarse).

Sin embargo, ezo de la longitud de la cola no infuye gran cosa pá lo demás, que ez lo importante. Zupongamos que



Maldiccion gitana



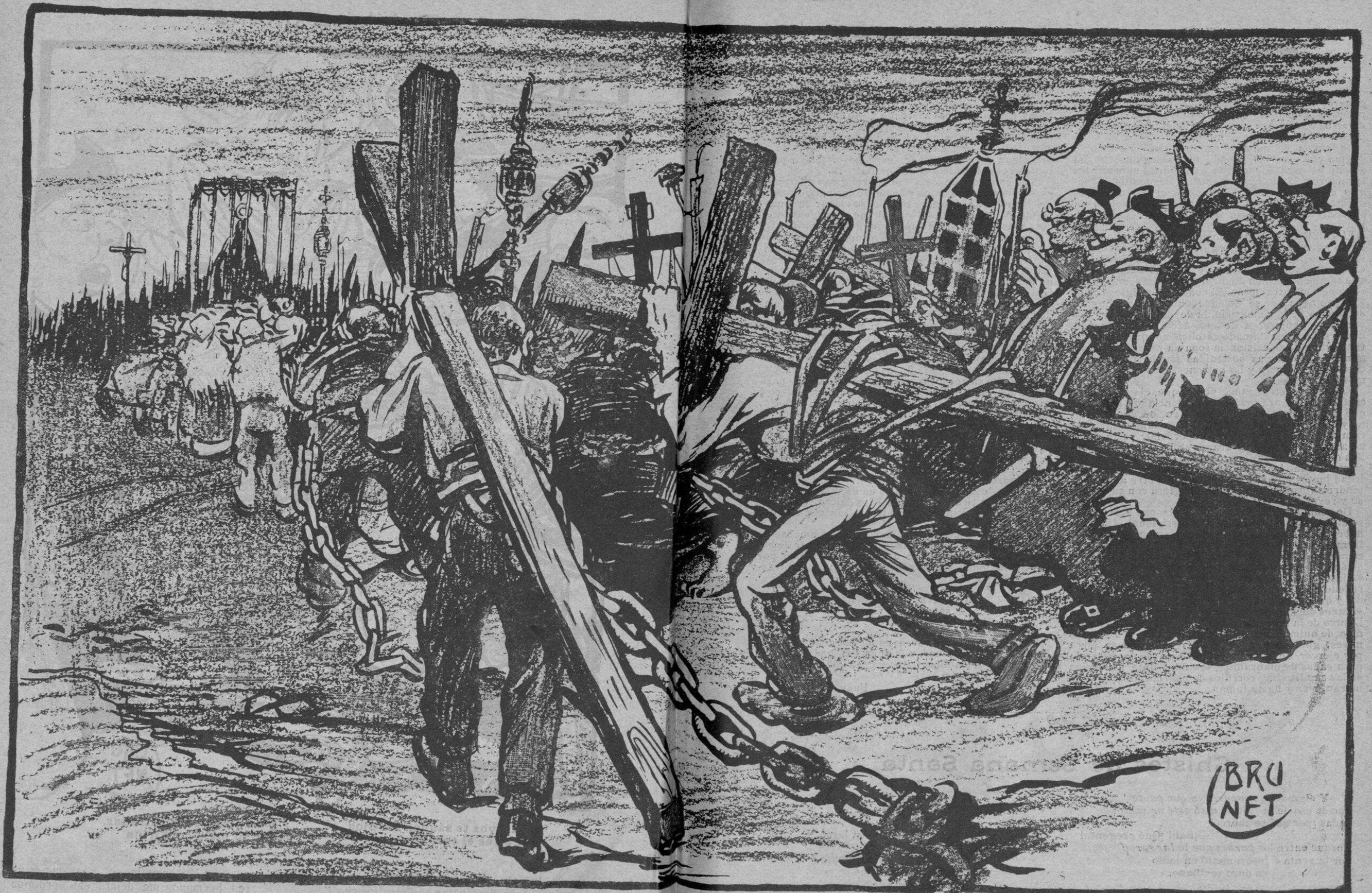
**Cuervos te saquen los ojos
y águilas el corazon**

**y serpientes las entrañas,
por tu mala condición**

no tuviera trescientos metros que tuviera solo doscientos. (Otro tironcito. El predicador se descompone, sudar, se agita, balbucea unas palabras, da por fin un puñetazo en el borde del púlpito, y se vuelve súbitamente hacia el sitio donde se puso escondido el sa-

cristan.) ¡Mecachistis, ya!... Lo que es usted, hermano, me dejará sin cordones; pero yo... yo no le dejo zin cola á la zerpiente, ¡ea!..

DIEGO DE DIA.



LA PROCESION Y LOS PENITENTES

LA DEVOCION ANDALUZA

Así como cada nacion y provincia tiene su fisonomía moral característica y las líneas de su carácter general se destacan vigorosas de tal modo que no es posible confundirlas, así la devoción cristiana toma diversos tonos y presenta distintas fases, según el pueblo ó region donde se la estudia.

La Iglesia ha querido ser universal en el rito, el dogma y la doctrina, y no lo ha conseguido; no ha podido borrar las fronteras y los límites ni fundir los caracteres; el católico español no se confundirá jamás con el francés, el italiano ó el portugués, lo mismo que el americano, que difiere en absoluto en su textura religiosa de todos los creyentes de Europa.

El catolicismo puede compararse á un gran río cuyas aguas se coloran según la calidad de los terrenos que le sirven de cauce, río que se destrenza en innumerables riachuelos y arroyos de devoción que también se tiñen de diversos matices, según las regiones que atraviesan. El concepto religioso es la raíz profunda que se esconde entre los repliegues del alma y de la conciencia, la devoción son las florecillas y hojarasca de ese árbol corpulento ya hueco y sin savia llamado catolicismo, que en la última etapa de su existencia todavía reverdece en alguna de sus ramas sostenidas por la tradición, la costumbre, el lucro y las pasiones, todo ello amalgamado y confuso.

Fijándonos en España, vemos que el gallego, el castellano, el aragonés y el valenciano, lo mismo que el madrileño, entienden la devoción de un modo muy distinto que el andaluz. En Andalucía la devoción católica es impetuosa, superficial, vocinglera, amasada entre risas y trapos chillones, con destellos que deslumbran, pero que tienen una vida tan efímera como las flores de sus patios y huertos. Colocad juntos á un devoto catalán y á otro andaluz y tendreis formada la medalla religiosa con su anverso y reverso.

De toda Andalucía, Sevilla es la que presenta el sello más típico de la devoción meridional. Hay que haber estado allí, sobre todo en Semana Santa, para formarse una idea de lo que es el andaluz cuando se siente *católico*. En todo el año las iglesias de Sevilla están desiertas; solo en las horas de calor cuatro viejas y un par de docenas de vagos de los que merodean por la estrecha calle de las Sierpes todo el día y que buscan el plácido fresco de los templos sevillanos dormitando en los bancos una larga siesta. Dentro de la catedral, á las horas del coro, hay algo más de animación; grupos de turistas recorren sus naves, guiados por cualquier chulo que se pirra por ejercer de *cicerone* al husmeo de la peseteja para cañas de manzanilla; sentados ante las verjas de las capillas hay corrillos de charlatanes que murmuran, ríen y hasta fuman.

En las puertas laterales del coro, donde los canónigos canturrean adormilados, se agolpan chiquillos y mujeres y alguno que otro moceton que se hace señas con tal ó cual avispada vecinita. Terminado el coro, aquella turba se desparrama por los claustros ó el patio, y bajo las bóvedas de la basilica hispalense, allá en los rincones más oscuros, solo se oye algún que otro rumor sospechoso. ¡Sirve para tantas cosas la catedral de Sevilla!

Pero en medio de esta calma religiosa aparente, en sacristías, conventos y casas de los mayordomos de cofradías hay siempre tempestuoso mar de fondo. Desde Octubre hasta Pascua allí no se habla de otra cosa más que de si este año *saldrá ó no saldrá* tal Cofradía. Entre los diversos cofrades existen odios y envidias femeniles formidables; cada Cofradía quisiera ver aniquilada á su émula y rival; los de Jesús Nazareno se llenan de júbilo si el Jesús del Perdon no puede salir por estar entrampado, y el Señor del Gran Poder se esponja si puede llevar dos docenas de cirios y un puñado de lentejuelas más que su madre la Virgen de la Esperanza.

Es cosa de morir de risa, si no diera asco, ver toda aquella gente atareada semanas y meses haciendo flores, pintando maderas, arreglando mantos, rizando encajes, bruñendo cetros y rebosando júbilo pensando en la rabia de los cofrades pobres. Cada Cofradía tiene su carácter peculiar; las hay para gente del tronce, para *cantaores*, para ganaderos, para cosecheros, para gitanos y para el señorío, hasta para estetas, de tal modo que en ella no ingresan, y si ingresa tiene que salir, nada más que señoritos acicalados como damiselas que se hacen agua con sus medias de seda, su zapato de charol, su túnica de gró y su pañuelo de batista, y, sobre todo, con la cola que arrastran haciendo unos dengues y melindres que hay que fusilarlos.

El paso de las procesiones es un escándalo; se ríe, se charla, se tiran caramelos á las chicas, se chiclea, se come salchichon ¡en viernes santo! y se bebe manzanilla.

Y á pesar de todo esto el andaluz se conmueve de veras, se siente católico sincero por... un par de horas y la andaluza de alma de fuego se arranca por una *saeta* donde pide al crucificado ó la virgen tras-pasada de puñales

Que vuerva aquel arrastrao,
Porque ze me va la vida
Zi no lo tengo á mi lao.

Pasada la semana santa nadie se acuerda ya de Cristos ni de Vírgenes, y la devoción andaluza dormita entre pescadillas fritas y cañas de manzanilla.
Y hasta otro año.

FRAY GERUNDIO.



Chistes de Semana Santa

—Y diga *osté*, compare, ya que *paese* que de eso de la Iglesia está *osté ar* tanto: Judas ¿por qué se ahorcó?

—¡Bah! ¡Qué pregunta!
Porque entre los *parnés* que le *largaron* por la venta *é* Jesús, metió un judío un duro sevillano.

—¿A que no adivina *osté* *er* que más ruido metió la noche *der* jueves santo?
—¡*Er* gallo de la pasión!

Si lo que *isen* es *verdá*, la Verónica es bien raro no sea la patrona...

—¡Claro!
De los toros, *camardá*.
—Compare, no sea *osté* bruto.
De los retratistas. Fué ella la inventora de los retratos al minuto...

—Mid tú si los judíos serían *susios* que porque *ar* fin se *desidió* Pilatos,

El estafermo



¿Dónde va «er señó» San Juan con el dedo señalando?

Va en busca de su maestro que lo están crucificando.

*dimpues de mil remilgos y rodeos,
á lavarse las manos,
lo pusion en la Biblia y entavía
nos lo cuentan los curas tóos los años.*

—Hay un pasaje en la Semana Santa
que no me pueo quitar de la mollera.
Toas las noches poco antes de las ocho
me acuerdo de la cena.

J ALFMAN Y.



Semana santa, dice el calendario, y el vulgo, en pensamientos infecundo, sumiéndose en dolor grande y profundo, devotamente agárrase al rosario, igual que con afán extraordinario hundíase en el vicio nauseabundo al llegar Carnaval. Y es porque el mundo va al lupanar lo mismo que al sagrario.

La pauta sigue rutinariamente, porque así, sin meterse á pensar nada, vivir puede y gozar cómodamente. De otro modo la vida es muy pesada. Según le ordenan, llora amargamente ó suelta al aire alegre carcajada.

Segun los telegramas, llueve copiosamente en diversos puntos de la Península, y los labradores se muestran regocijados.

Con este motivo se cotizan muy alto las *rogativas*. Ya lo decían los curas: "Tened fe en la Virgen, que tarde ó temprano ya lloverá."

Villaverde ha dicho á los labradores valencianos que trabajen y "no les faltará la protección del cielo y del Gobierno."

Y los concurrentes, muy satisfechos, contestaron: "Así sea."

Decididamente estos labradores merecen ambas protecciones.

Telegrafían de Roma que los católicos influyentes de Europa gestionan con el sultan de Turquía la compra de la Palestina para regalársela al papa con objeto de que establezca allí la silla pontificia.

Nosotros proponemos otra cosa más barata: trasladar el Vaticano á los arenales del Sahara.

Los dan de balde.

El gobernador de Madrid está furioso porque el pueblo, amotinado, hizo desalojar el teatro Real, obligando á la aristocracia á descubrirse ante una bandera de luto.

Y le llamó *chusma* y á la bandera *trapo*.

Sin duda les confundió con otra entidad y enseña.

Garibaldi entró en Valencia montado sobre un pollino, y el pueblo se entusiasmó ante la gran eminencia de los amantes del vino que allí borracho llegó.

Garibaldi emocionado, iba porque no esperaba ovacion tan de verdad. Y el público, entusiasmado, ante el borracho gritaba: ¡Que viva Su Majestad!

Hace algunos años hubo otro hundimiento en las obras del tercer depósito de Madrid.

Entonces se demostró palpablemente que las obras no se podían continuar en aquel terreno, minado por las galerías de los viajes antiguos de la corte.

Pero fué ministro de Obras públicas Suarez Inclán y como había intereses comprometidos, personas á quienes podía perjudicarse, miles de duros que alguien podría perder...

¿Y aún esas masas de manifestantes madrileños no han arrastrado á ningun exministro?...

El gobernador de Madrid se mostró indignado contra la *chusma* (sic) que obligó á desalojar el

teatro Real á los que á él habían concurrido, haciéndoles saludar al salir á un trapo negro.

Tiene razon el gobernador.

Porque cuando, despues de una catástrofe como la de Madrid, aún hay aristócratas que se van al teatro, no se les debe hacer quitar el sombrero.

Hay que cortar por un poco más abajo.

Con catástrofes probables unos cuantos señorones se embolsan muchos millones; y así ellos son los culpables de que mueran aplastados cien desgraciados obreros. Y entonces sus compañeros, al protestar indignados, oyen descargas cerradas. ¿Es que van á fusilar al culpable? No; á matar á las masas desgraciadas.

El *Heraldo* ha enviado á José Morato para que estudie la cuestion agraria en Andalucía, y el inteligente redactor dice en su primera crónica:

"Lego yo en la ciencia agronómica..."

Con redactores así no nos sorprende que el órgano de Canalejas circule por toda España.

Y que Morote haga campañas en Rusia.

Lacierva tuvo que huir pálido y despavorido. ¡Quién lo había de decir!... ¡La fuerza del apellido! Lo echaron por majadero. ¡No le valió ni la Bula! Verdad que ¡hacer consejero á un diputado por Mula...!

Definitivamente el *Guripa* no escribirá más correspondencias desde Madrid.

Y no por ninguna de las hazañas de la *Mona inquieta*.

Sino porque el *Guripa* ya no está en la corte; ha venido á Barcelona, acompañando á su niña, la *chanteuse* que canta el *couplet* de las cosquillas en el *Paralelograph*.

Si quieren ustedes conocerle personalmente, vayan al Circo Español.

Seguramente se reirán más que si vieran á Porre-ra disfrazado de *Bella Chelito*.

Leo y corto de *El Liberal* del martes último:

"En un pueblo de la provincia de Oviedo una horrosa tormenta sorprendió en medio del campo á diez campesinos.

Estos se refugiaron bajo un árbol, sobre el cual cayó un rayo, matando á siete de aquéllos y dejando heridos gravemente á siete más..."

De aquellos diez campesinos mató siete la tormenta, hiriendo á otros siete... ¡concho! ¡qué matanza y qué aritmética!

De la última sesión del Ayuntamiento: "Rectificó brevemente el señor Pella, sosteniendo que no había pretendido ofender en lo más mínimo ni á Cervantes ni..."

Las cenizas de Cervantes se removerían en su sepulcro y descansarían satisfechas.

¡Ah! ¡Qué descanso! ¡Qué tranquilidad para Cervantes!

¡Pella no había querido ofenderle...!

¡Qué extraño que Ardid no hablase en el mitin del Condall
¿Temían que lo pasase mal?

Alguien, con afable acento, le dijo:—La lengua ten—
Y se quedó tan contento.
Allá en el Ayuntamiento lo pasa bastante bien...

Los que ven los Pasos



Luceros de dos en dos,
estrellas de cuatro en cuatro,

van alumbrando al Señor
la noche del Jueves Santo.

Y el Ayuntamiento empeñado en regalar diez años de explotación al *inglés* de los tranvías...
Parece que los concejales sean representantes de la Empresa, más bien que del pueblo de Barcelona. Rodríguez, ¡nos las tragamos como puños...!

Los ganaderos no pueden mantener las reses por falta de pastos y las venden á cualquier precio, según un periódico andaluz.

Si esto sigue así sustituiremos el pan por solomillo.

¡Y dicen que hay hambre en España!



JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

(De Luisa Guarro Mas)



ROMPE CABEZAS

(De El Mero.)

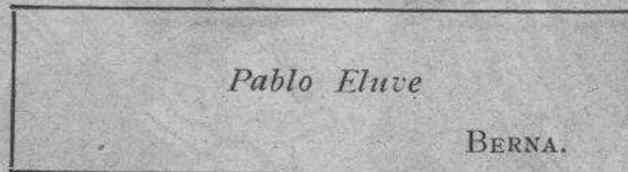
LETREROS

De estas letras que aquí ves
saca tres y ponle tres,
y fácil te será hallar
un nombre muy popular.

Con tiempo de verbo y mineral
componer el nombre de un general.

TARJETA

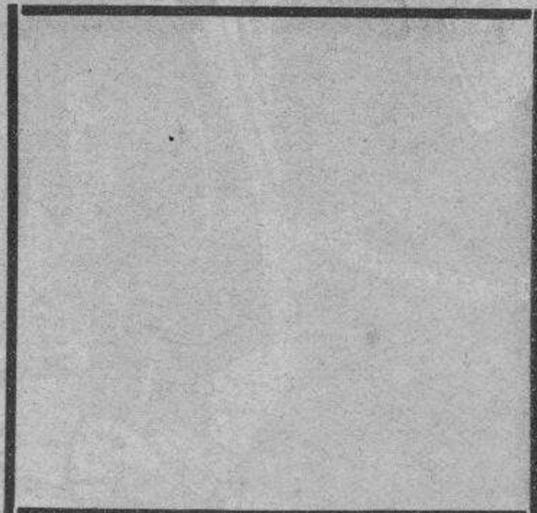
(De José María Juliá.)



Combínense estas letras de modo que expresen el título de una zarzuela castellana.

PROBLEMA GEOMÉTRICO

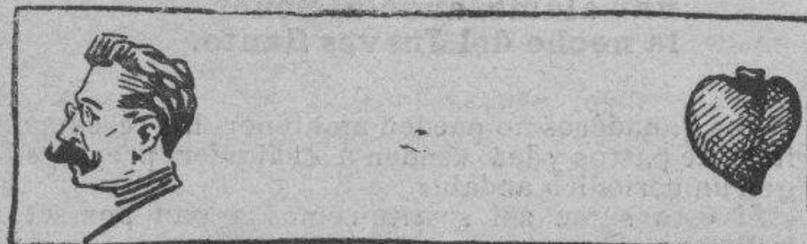
(De Antonia Salló.)



Divídase este cuadrado en dos partes, una de ellas tres veces mayor que la otra. La menor de las partes, que llamaremos A, debe ser un triángulo; la mayor, que llamaremos B, debe ser una figura geométrica determinada por cuatro lados.

Subdivídase después la parte A en otras dos semejantes a ella misma y otra semejante a la B. Esta parte, que según dijimos, es la mayor de las dos resultantes de la primera división, subdivídase a su vez en otras cuatro semejantes a ella misma y tres semejantes a la menor A. Finalmente con las 10 divisiones resultantes de ambas partes constrúyase un nuevo y perfecto cuadrado.

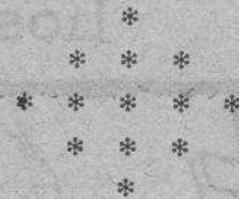
INTERPRETATIVA



Dos versos de una conocida zarzuela.

ROMBO

(De Wotan)



Sustitúyanse los puntos por letras de modo que, así horizontal como verticalmente, expresen: 1.ª línea, consonante; 2.ª, juguete; 3.ª, fruta; 4.ª, animal, y 5.ª, vocal.

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 1.º de Abril)

Á LAS CHARADAS

Candiota.—Torero.—Algodon

A LA COMBINACION ENIGMATICA

Catalina de Sena

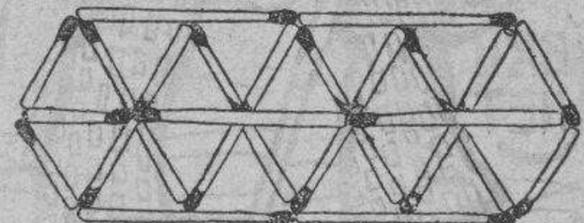
AL ROMBO



AL ROMPE CABEZAS



A LOS DIECIOCHO TRIÁNGULOS



AL PROBLEMA ALGEBRAICO

El criado sustrajo 34 litros de vino y quedaron en el tonel, transcurridas las segunda, tercera y cuarta semanas, 6, 2 y 0 litros respectivamente.

A LAS TARJETAS

Agua, azucarillos y aguardiente.— Condes de Barcelona y Claris

Han remitido soluciones.—A la charada segunda: Luisa Guarro Mas, «El Mero», José Briones (de Valencia), Aniceto Mora, R. Sivilla, C. Barnadás, M. Rosich (de Gerona), T. Pauls (de Sabadell), Juan Sellarés y Pedro Ripoll.

A la tercera charada: Francisco Masjuan Prats, «El Mero», José Valerio, Pedro Ripoll, M. Rosich, Juan Sangenis, «Dos estudiantes», «Quimet del Bruch» y «Una modista».

Al rombo: Antonia Fabregat, Luisa Guarro Mas, Francisco Masjuan Prats, José Fitó, Domingo Ruiz (de Bla-

El sábado de Gloria



**¡Mala «puñalá» te peguen
que te parta «er» corazón!**

**Lo que has hecho tú conmigo
no tiene perdón de Dios...**

nes), «El Rusófilo», Arturo Cantó, «El Mero», «Rumbós», «Una modista», «Dos estudiantes», T. Pauls, Aniceto Mora y C. Barnadás.

A los dieciocho triángulos: Domingo Ruiz, «El Mero», Anastasio Manzanares (de Madrid) y Antonio Zubizarreta (de Bilbao.)

Al problema algebraico: Anastasio Manzanares, Emilio de Bidegain (de Bilbao), Vicente Ballester (de Valencia), «El Mero», Arturo Cantó y Cirilo Matafraras.

A la primera tarjeta: María Genís, Luisa Guarro Mas,

Francisco Masjuan Prats, José Fitó, «El Rusófilo», Cirilo Matafraras, «El Mero», José Valerio, José María Juliá, «Una modista», Lorenzo Piferrer (de Figueras), José Briones, «Tempestad», A. Sistachs, Joaquin Reig, «Baldufa» y Pedro Santaló.

A la tarjeta segunda: Luisa Guarro Mas, María Genís, Arturo Cantó, Cirilo Matafraras, «El Mero», «Una modista», Lorenzo Piferrer, Pedro Ripoll, José Briones, «Qui-met del Bruch», «Tempestad», Pedro Santaló y Ramon Ricart.

La gitana de los rosarios



El que muere sin probar
el querer de una morena

se va de este mundo al otro
sin saber lo que es canela.